

---

# Conversación con Tarsicio de Azcona, capuchino, en Pamplona Extramuros

---

José Ángel ECHEVERRÍA ECHEVERRÍA

Profesor Extraordinario de Historia de la Iglesia  
Facultad de Teología del Norte de España. Sede de Vitoria-Gasteiz  
jaecheverria63@gmail.com

Conocí al P. Tarsicio en el ya lejano mes de octubre de 1981, cuando, como joven postulante capuchino, comencé los estudios teológicos en el Centro Superior de Estudios Teológicos de Pamplona. El P. Tarsicio impartía las materias de metodología e historia de la Iglesia antigua y moderna. Desde el primer momento me impresionaron de su docencia la claridad expositiva, siguiendo siempre un esquema preciso y detallado, y la preocupación por explicar la génesis de los distintos acontecimientos históricos a estudiantes principiantes en esas disciplinas. Todavía conservo vivo el recuerdo de sus clases de metodología, en las que oí por primera vez las palabras griegas «heurística» y «hermenéutica», que resumen las dos fases esenciales de toda investigación, la búsqueda y acopio de fuentes y su posterior interpretación. Además, el porte externo del P. Tarsicio resultaba elegante, casi señorial, y su modo de tratarnos afable, educado y distinguido. Hoy, cuando me encuentro enfrente de él, sentado al otro lado de su mesa de trabajo, siempre ordenada y repleta de fichas, apuntes y documentos, siento que nunca me ha abandonado aquella primera impresión, a pesar de que durante estos años hemos mantenido una relación constante, hemos colaborado en iniciativas culturales (publicaciones) comunes y vivimos juntos, desde hace unos años, en el mismo vetusto, aunque renovado, cenobio de Extramuros, fundado en 1606. Aquí ha vivido casi toda su vida el P. Tarsicio, contemplando el suave discurrir del río Arga en el meandro de las huertas de Aranzadi, las viejas murallas de la ciudad y su esbelta catedral; los mismos parajes y monumentos que divisaron innumerables generaciones de capuchinos, aunque unas cuantas de ellas, hasta finales del siglo XVIII o inicios del XIX, no vieran las torres de Ventura Rodríguez, pero sí los gráciles pináculos y la crestería gótica de la capilla Barbazana.

El P. Tarsicio, que, a sus casi 98 años, sigue haciendo vida completamente normal como fraile capuchino, trabajando metódica y tenazmente como lo ha hecho toda su vida, y que mantiene una frescura y agilidad intelectual inigua-

lables, me pide consignar por escrito la advertencia de que las respuestas a las preguntas de esta conversación no pretenden ser una biografía o unas memorias completas de su vida, sino el testimonio de su trayectoria científica como investigador e historiador. Él quiere repasar con nosotros los temas y preocupaciones que han constituido el nervio de su labor, siempre inacabada, como investigador de la historia, tanto civil como eclesiástica, en el caso de que sea pertinente esta distinción.

### INFANCIA Y FORMACIÓN EN LA ORDEN CAPUCHINA<sup>1</sup>

**Pregunta.** *En primer lugar, quisiera preguntarte ¿qué recuerdos conservas de tu familia, de tu pueblo Azcona (también de Abárzuza), de la escuela que frecuentaste, de la parroquia?*

**Respuesta.** Nací el 24 de diciembre de 1923 en Azcona, pequeño concejo del valle de Yerri, en la comarca de Estella. Es un lugar secular y pintoresco, que domina el verde valle. Puede enseñar un palacio cabo de armería, la parroquia, dos ermitas y las viejas mansiones vecinales. Conserva libros sacramentales desde poco después del Concilio de Trento. Esta alusión al pueblo se debe a haberlo asumido como apellido. Mi familia provenía de cristianos viejos, la casa Santamaría aparece en docenas de partidas de los libros parroquiales desde finales del

---

<sup>1</sup> Aunque en el transcurso de la «conversación» irán apareciendo las fechas más significativas de la biografía del P. Tarsicio de Azcona, las ofrezco aquí de forma sintética para mayor claridad. Tarsicio de Azcona (Jesús Morrás Santamaría) nació en Azcona (Navarra) en 1923 e ingresó en el seminario de los capuchinos de Alsasua (Navarra) en 1934. En 1940 emitió sus votos temporales en la Orden capuchina, en la ciudad de Sangüesa (Navarra), y en 1945 los perpetuos, en Pamplona. En 1946 fue ordenado sacerdote, terminando sus estudios teológicos al año siguiente. De 1947 a 1950 estudia Historia Eclesiástica en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, y Archivística y Biblioteconomía en la Escuela Vaticana. En 1952 defiende su tesis, titulada *La elección y reforma del episcopado español en tiempo de los Reyes Católicos*, dirigida por el P. Ricardo García Villoslada, y publicada en 1960 por el CSIC. En 1964 publica su obra emblemática *Isabel la Católica: Estudio crítico de su vida y su reinado*, editada por la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). De 1951 a 1993 compagina la docencia de la historia de la Iglesia, primero en el teologado de los capuchinos de Pamplona (1951-1969) y posteriormente en el Centro Superior de Estudios Teológicos de Pamplona (1969-1993), con la investigación. El año 2011 fue nombrado académico correspondiente por Navarra de la Real Academia de la Historia, y en 2014 recibió el premio Príncipe de Viana de la Cultura, otorgado por el Gobierno de Navarra. Cuando esta conversación se encontraba en la última fase de publicación el P. Tarsicio falleció en Pamplona, el día 21 de mayo de 2022. La bio-bibliografía más actualizada del P. Tarsicio se puede ver en: José Ángel ECHEVERRÍA ECHEVERRÍA, *Tarsicio de Azcona, OFM Cap [Jesús Morrás Santamaría]*, en *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 21 (2014), pp. 63-80.

siglo XV. En el siglo XIX rigió la parroquia Ángel de Santamaría, que se interesó por estos libros sacramentales.

**P.** *¿Puedes aclararnos lo del nombre del pueblo como apellido?*

**R.** Es un tema conocido en el monacato y en las órdenes mendicantes, pero que ha dificultado la identidad de los profesantes. Se buscaba sentido al cambio entendiendo la profesión como nacimiento, bautismo e incluso martirio. Las raíces no podían ser más profundas, pero también sus inconvenientes para la identificación personal. Resulta una cruz en la investigación. La pérdida del apellido dificulta para siempre las referencias. El cambio consistía en un nombre de santo, la preposición «de», como indicador de geografía, que no de hidalguía. Se superó esta costumbre en la década conciliar de 1960, pero yo me quedé con mi pueblo por los escritos ya publicados.

**P.** *En 1934, a los 11 años, ingresas en el seminario menor capuchino, llamado escuela seráfica, de Alsasua, ¿qué supuso el cambio de vivir con tu familia en un ambiente rural a hacerlo en un centro educativo religioso como era un seminario?, ¿cómo recuerdas ese momento y los años transcurridos en él?, ¿qué dirías del ambiente cultural del seminario?, ¿destacarías a algún profesor en particular?*

**R.** Resulta agradable contarlo. Vivía en el cercano lugar de Abárzuza la familia de Francisco Ros-Modesta San Martín, que habían ofrecido a los capuchinos tres hijos, Javier, Tarsicio y Gregorio, sacerdotes. Preparaban al cuarto, Ángel, para seguirles, y pensaron que, le podíamos acompañar dos primos carnales, Félix Morrás Ros y yo. En agosto de 1934 ingresaban los tres en el seminario capuchino de Alsasua «para hacerse frailes». Así fue mi vocación. No hay otro misterio histórico para el cambio de rumbo de mi vida. La Providencia se valió de mi primo, que por cierto dejó pronto el seminario, y sus primos continuamos en el mismo.

**P.** *Durante los cinco años transcurridos en Alsasua (1934-1939) tuvo lugar la Guerra Civil (1936-1939). Teniendo en cuenta que entonces eras primero un niño y seguidamente un adolescente, ¿tienes algún recuerdo especial de cómo se vivió allí un acontecimiento tan dramático para la historia de España?*

**R.** El «colegio seráfico» de los capuchinos era una postal para los viajeros del ferrocarril o desde los montes cercanos. Era un inmueble extenso en un pueblo rural e industrializado. Podía acoger a un centenar de colegiales. Estudiaban en él cinco años o cursos los aspirantes a capuchinos provenientes de Aragón, Navarra, País Vasco y La Rioja, dentro de la provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón. Los docentes fueron religiosos de la Orden, por entonces sin títulos universitarios, pero con altura cultural sobrada. Coincidió mi estudio de las humanidades con la Guerra Civil de España de 1936-1939. No es momento

de formular un testimonio sobre este hecho capital. Tan solo hago constar que no se cerró el seminario, demostrando sus superiores y profesores que eran hombres de hierro ante tanto riesgo, y el colegio continuó su impertérrita andadura de formar campesinos para la vida religiosa y misionera.

**P.** *A continuación vino el noviciado en Sangüesa, de 1939 a 1940. Aunque durante ese año se interrumpen los estudios y todo el tiempo se dedica a discernir y afianzar la vocación religiosa, ¿tendrías algo que decir de la experiencia de ese año tan especial para cualquiera que se consagra a Dios de por vida?*

**R.** Recuerdo que salimos de Alsasua como para una excursión. Llegamos a Sangüesa a buena tarde y nos recibieron los compañeros, que terminaban su año de prueba. Nos asombró la monumentalidad del edificio, convento de los menores franciscanos construido en 1266. La iglesia gótica, el claustro bien conservado, el sector de la comunidad y su extensa huerta eran un buen augurio. El noviciado funcionaba en un sector del convento, al noroeste, con su huerto propio, repleto de verduras y árboles frutales. En tan venerable lugar comencé este año singular orientado a probar en la teoría y en la práctica la vida religiosa. Se trataba de una tarea descomunal con muchos aspectos en la vida espiritual y de comunidad. Oración litúrgica y personal, aprendizaje de la vida capuchina, siguiendo los libros de la Orden y el reglamento del noviciado. Fue un año de prueba inolvidable, cargado de recuerdos duros y gozosos. Terminó el 15 de agosto de 1940, en la plenitud del *ferragosto*.

**P.** *En el curso de los estudios conducentes al sacerdocio tienen un papel determinante los años dedicados al estudio de las materias filosóficas, fundamento del estudio posterior de la teología. Para ti estos años fueron los transcurridos en Estella, de 1940 a 1943, en la inmediata postguerra. El estudio de la filosofía y otras ciencias humanas, de la mano del crecimiento físico y humano, seguramente abría la mente y la inteligencia a nuevos problemas e inquietudes ¿qué recuerdos te evoca ese periodo?, ¿encontraste algún profesor especialmente preparado que ayudara a otear nuevos horizontes?*

**R.** La filosofía la estudié en la bella ciudad de Estella a lo largo de tres años. La vida religiosa de posnovicio era muy intensa, dirigida por el veterano P. Antonino de Caparros<sup>2</sup>, que se graduó en Lovaina, y por el P. Matías de

---

<sup>2</sup> El P. Antonino de Caparros (Eduardo Pérez Monente, 1880-1954) estudió Filosofía en Lovaina de 1903 a 1906, consiguiendo la licenciatura en Filosofía. Seguidamente, ejerció la docencia durante treinta y cinco años en el colegio de filosofía de la provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón (ubicado unos años en el convento de Estella y otros en el de Fuenterrabía), impartiendo distintas materias filosóficas, sobre todo historia de la filosofía y metafísica, siempre desde una orientación netamente neoescolástica. Ocupó los cargos de director del colegio de filo-

Torrano<sup>3</sup>, de la Gregoriana, además de los profesores de ciencias. Cada tratado de filosofía fue para mí el descubrimiento de un mundo nuevo. Por otra parte, vivíamos en la posguerra y se dejó sentir el hambre, que afectó, y mucho, a los estudiantes.

**P.** *Estudiaste la teología en un ambiente cultural elevado, con un grupo de profesores altamente cualificado y, según la opinión compartida por muchos, del mismo nivel que los prestigiosos seminarios de Vitoria y Pamplona. ¿Qué podrías decir de esos años, al final de los cuales fuiste ordenado sacerdote?, ¿piensas que algunos profesores dejaron en ti una huella especial que te marcaría para el resto de la vida?*

**R.** El de Extramuros (1606) era el icono de los conventos de los capuchinos de Navarra y desde su restauración en 1879 era el colegio de teología, donde se enseñaba dogma, moral y asignaturas acompañantes. Mis profesores tenían títulos universitarios y uno de ellos, el P. Luis de Muru-Astráin<sup>4</sup>, no los tenía, pero tenía respuestas de oráculo a cualquier cuestión y caso de moral. El P. Ricardo de Lizaso<sup>5</sup> dirigió el teologado con prudencia durante la postguerra para acoger a

sofía, superior, maestro de novicios y definidor o consejero del ministro provincial. Dejó impreso un tratado incompleto de filosofía con las secciones de lógica, crítica y ontología. Cfr. *M. R. P. Antonino de Caparrosa (Eduardo Pérez Monente 1880-1954)*, en *Boletín de la Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón*, 9 (1954), pp. 139-140; Tarsicio DE AZCONA, *Caparrosa, Antonino de*, en *Gran Enciclopedia Navarra*, Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, 1990, III, p. 91.

<sup>3</sup> El P. Matías de Torrano (José Ángel Múgica Lizarraga, 1912-2006) estudió Filosofía en la Gregoriana de 1936 a 1937 y de 1939 a 1941, donde fue distinguido con la medalla de oro al mejor expediente académico. A continuación, fue profesor de filosofía y director de los estudiantes durante veintiún años en los conventos de Estella y Zaragoza. En 1951 fundó la Acción Misionera Franciscana en Zaragoza y en 1962 partió para las misiones de Ecuador, donde permaneció hasta el año 2006, pocos meses antes de su muerte en Pamplona. Cfr. José Antonio RECALDE LARREA, *Múgica Lizarraga, José Ángel (Padre Matías de Torrano) (1912-2006)*, en *Boletín de la Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón*, 61 (2006), pp. 149-155.

<sup>4</sup> El P. Luis de Muru-Astráin (Marcelino Zabalza Erro, 1867-1946) fue durante cuarenta y seis años profesor de moral, derecho canónico y liturgia en el colegio de teología de Pamplona, de la provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón. En el capítulo de 1903 fue elegido ministro provincial, pero después de cinco meses le fue aceptada la renuncia por escrúpulos de conciencia. Durante varios trienios fue definidor provincial. Cfr. *M. R. P. Luis de Muru-Astráin, exprovincial y lector emérito (1867-1946)*, en *Boletín Oficial de la Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón*, 1 (1946), pp. 163-164.

<sup>5</sup> El P. Ricardo de Lizaso (Pedro Ezcurra Igoa, 1902-1985) estudió Teología en la Gregoriana de 1923 a 1927, consiguiendo el doctorado. En el teologado de los capuchinos de Pamplona impartió sobre todo la asignatura de teología fundamental y la explicación de la Regla franciscana. Durante varios trienios fue director del colegio de teología, superior de diversos conventos y ministro provincial. Cfr. Florencio HUARTE JÁUREGUI, *Padre Pedro Ezcurra Igoa (Ricardo de Lizaso) (1902-1985)*, en *Boletín Oficial de la Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón*, 40 (1985), pp. 212-217.

los que volvían de los frentes de guerra o de los cuarteles. Nótese que imperaba el hambre real. Me tocó conocer esta situación delicada. Fue un formador providencial el P. Lázaro de Aspuz<sup>6</sup>, que además de la enseñanza de la historia, fue renovando con inspiración la vida del teologado a base de unos grupos llamados «academias»<sup>7</sup>. En ellos se descubrían las aficiones personales. Se abrieron puertas a la literatura, la poesía, el arte, la música y la declamación. El teologado elevó su nivel espiritual y cultural pluridisciplinar, viviendo día a día los problemas eclesiales inherentes.

**P.** *Durante los años de estudio en Pamplona, ¿vislumbraste que tu futuro pudiera estar vinculado al estudio y a la investigación o pensabas más bien dedicarte a los ministerios pastorales típicos de los capuchinos?, ¿te atrajo especialmente la disciplina de historia de la Iglesia o inicialmente te inclinabas por otras materias teológicas?*

**R.** Desde el seminario me sedujeron los ministerios de los capuchinos. En especial, el de la Palabra. Conservo los noveles sermones, que se predicaban en el comedor durante la cena de los religiosos. No recuerdo haber tenido sueños de estudios superiores.

**P.** *En varias entrevistas, y también en el discurso con ocasión de la entrega del premio Príncipe de Viana de la Cultura de 2014, has hablado de que en tu vida, quizá imperceptiblemente, se dio el salto desde el campesinado pobre a la vida religiosa culta. Incluso empleaste una expresión poética muy visual cuando dijiste: «dejé la azada y la espuerta» por la cultura. Aunque este fenómeno fue algo habitual en muchas personas de aquella época, ¿cuándo fuiste consciente de ese cambio cualitativo?, ¿relativamente pronto o más bien al final de los estudios teológicos?*

---

<sup>6</sup> El P. Lázaro de Aspuz (Romualdo Iriarte Iturri, 1913-1997) estudió Historia Eclesiástica en la Gregoriana de 1939 a 1942, consiguiendo el doctorado con una tesis titulada *La aportación extranjera a las misiones españolas del patronato regio*, publicada en 1946 en Madrid por la editorial Consejo de la Hispanidad. Desde 1942 y hasta 1963 fue profesor de historia de la Iglesia en el teologado de los capuchinos, director de los estudiantes varios trienios, definidor provincial, maestro de novicios, rector del colegio internacional de los capuchinos de Roma (1965-1970), definidor general de la Orden (1970-1976), delegado general para las clarisas-capuchinas y otros institutos agregados a la Orden, y consultor de la Congregación romana para las Causas de los Santos (1984-1994). En Roma fue uno de los creadores del Instituto Franciscano de Espiritualidad, agregado a la actual Pontificia Universidad Antonianum, cuyo primer curso fue el de 1970-1971. En dicho centro fue profesor de historia de la Orden franciscana y de espiritualidad franciscana sistemática. Escribió numerosas obras de historia y espiritualidad, entre las que destacó su *Historia Franciscana*, Editorial Asís, Valencia, 1979, traducida a varias lenguas europeas. Cfr. Rufino M<sup>o</sup> GRÁNDEZ LECUMBERRI, *Vida y misión del P. Lázaro Iriarte*, Curia Provincial de Capuchinos de Navarra-Cantabria-Aragón, Roma-Pamplona, 1999.

<sup>7</sup> A lo largo de los años se fueron estableciendo distintas «academias»: misional, franciscana, de la Orden Tercera, de espiritualidad, de apostolado social, etc.

**R.** El abandono del campesinado lo noté ya en el mismo seminario de humanidades. Lo mismo les ocurría a mis compañeros y de ahí el miedo a que te «mandaran a casa».

## ROMA: UNIVERSIDAD Y TESIS DE DOCTORADO

**P.** *Cuando en 1947 fuiste enviado por tus superiores a Roma para estudiar historia de la Iglesia en la Pontificia Universidad Gregoriana, ¿participaste de algún modo en esa decisión o fue una obediencia que se te impuso como algo a aceptar con toda diligencia y normalidad, siguiendo el modus procedendi totalmente interiorizado y aceptado en aquella época?*

**R.** No participé para nada en la decisión de seguir estudios superiores. Era un destino muy apreciado, pero dependía de los formadores y de los superiores. Conocí a compañeros que sintieron no haber recibido dicho destino.

**P.** *En la Universidad Gregoriana pasaste los tres cursos completos exigidos para obtener la licenciatura en historia eclesiástica, ¿cómo recuerdas aquella experiencia universitaria, cursando estudios con estudiantes de distintos países y continentes?*

**R.** Al terminar, en junio de 1947, los estudios de teología y los trece años en total de estudios y formación, fui destinado, sin previo aviso, a estudios superiores en la Universidad Gregoriana de Roma, en su Facultad de Historia de la Iglesia, con tres cursos y clases presenciales más los necesarios para la tesis doctoral, que, en mi caso, fueron dos años.

Fue una experiencia colosal, como la que había sentido al ver el mar desde la cornisa cantábrica. También tuve la impresión de llegar a un mundo nuevo y a un planeta inédito. Era impresionante el inmueble, aunque sin espacios de expansión. Éramos todos sacerdotes con la carrera completa y terminada. La Facultad era obra inspirada del vasco P. Pedro de Leturia<sup>8</sup> y de la Compañía de Jesús. Guardo un recuerdo intenso de esta experiencia universitaria romana. La visión global del profesorado, una docena, y de sus clases fue y sigue siendo muy positiva, aunque no era toda de la misma altura. Se apreciaban líneas de formación y tendencias,

---

<sup>8</sup> El P. Pedro de Leturia (1891-1955) fue uno de los fundadores de la Facultad de Historia Eclesiástica de la Pontificia Universidad Gregoriana en 1932. De 1932 a 1954 fue decano de la Facultad y profesor. Cfr. Cándido DE DALMASES, *Leturia Mendía, Pedro de*, en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús, Biográfico-Temático (DHCJ)*, en adelante), III, Charles E. O'NEILL, S. I., Joaquín M<sup>a</sup>. DOMÍNGUEZ, S. I. (dirs.), Institutum Historicum, S. I., Universidad Pontificia Comillas, Roma-Madrid, 2001, pp. 2340-2341.

como la española, la germánica, la francesa o la italiana. Los profesores Pedro de Leturia y Ricardo García-Villoslada<sup>9</sup> fueron excelentes maestros, aunque nadie ganaba en experiencia al profesor Grisar<sup>10</sup> para la historia de la Ilustración. Los recordaré más adelante al tratar sobre mi tesis doctoral.

La ciudad de Roma y el Colegio capuchino internacional son harina de otro costal. No existían visitas programadas a la Ciudad Santa. El colegio capuchino frecuentaba en bloque la Gregoriana y era preciso mantener el nivel de graduados por la misma.

**P.** *¿Cuáles fueron los profesores que te impactaron de una forma especial y por qué?*

**R.** La Facultad estaba ubicada en el edificio central, sin ninguna distinción externa en sus aulas y servicios. Sin menospreciar a ninguno, recuerdo al P. Leiber<sup>11</sup>, profesor de heurística. Atraía a alumnos de otras facultades el profesor Kirschbaum<sup>12</sup> para historia del apostolado, Ricardo García-Villoslada para el siglo de la Reforma, Grisar para la Ilustración, y Leturia para cursos especiales de licenciatura y doctorado.

**P.** *A lo largo de los cursos de la licenciatura y del doctorado, ¿qué tendencias historiográficas encontraste en la Facultad de Historia?, ¿se había abandonado ya definitivamente la historia como apología al servicio de la eclesiología dogmática o todavía se apreciaban algunos ramalazos apologéticos?, ¿el método histórico crítico gozaba ya de pleno reconocimiento?*

**R.** No recuerdo lecciones ni cursos sobre filosofía de la historia o sobre las escuelas historiográficas. Sí que aprecié la formación de los profesores según su origen, más que ninguna otra, la formación germánica, ya que todos, aun sin ser alemanes, habían pasado por universidades alemanas. Más que en escuelas, la

---

<sup>9</sup> El P. Ricardo García Villoslada (1900-1991) fue profesor de historia moderna en la Facultad de Historia Eclesiástica de la Gregoriana de 1948 a 1975. Cfr. Vicente CÁRCEL ORTÍ, *García-Villoslada, Ricardo*, en *Diccionario Biográfico Español*, XXII, Real Academia de la Historia, Madrid, 2009, pp. 421-422.

<sup>10</sup> El P. Josef Grisar (1886-1967) fue uno de los cofundadores de la Facultad de Historia Eclesiástica de la Pontificia Universidad Gregoriana, donde ejerció la docencia de 1933 a 1963. Cfr. Klaus SCHATZ, *Grisar, Josef*, en *DHC7*, II, pp. 1820-1821.

<sup>11</sup> El P. Robert Leiber (1887-1967) fue profesor de la Facultad de Historia Eclesiástica de la Gregoriana desde sus inicios en 1932, aunque su actividad fundamental la desarrolló como consejero del Papa Pío XII, desde que éste era nuncio en Alemania, ya en el año 1924. Cfr. Ludwig VOLK, *Leiber, Robert*, en *DHC7*, III, p. 2325.

<sup>12</sup> El P. Engelbert Josef Kirschbaum (1902-1970) fue profesor de arqueología e historia del arte en la Facultad de Historia Eclesiástica de la Gregoriana desde 1939. Tuvo un gran protagonismo, a partir de 1939, en las excavaciones de la tumba de san Pedro bajo la basílica de San Pedro del Vaticano. Cfr. Heinrich PFEIFFER, *Kirschbaum, Engelbert Josef*, en *DHC7*, III, pp. 2198-2199.

Facultad insistía en el método y en hacer historia pragmática, en búsqueda de los datos, rigurosa crítica de los mismos y buena presentación de los resultados. Quedaba fuera de juego la historia como ciencia apologética.

**P.** *En Roma conseguiste también el diploma en Archivística y Biblioteconomía que se estudia en la Escuela Vaticana homónima, ¿cuál fue tu impresión al acceder a centros de investigación de la magnitud del Archivo y la Biblioteca Vaticanas, considerados el sancta sanctorum de los archivos y bibliotecas del mundo?*

**R.** La Facultad de Historia de la Gregoriana siempre mantuvo estrecha relación con las instituciones culturales del Vaticano. Conocí la apertura de las clases de Biblioteconomía y de Archivística que se impartían el jueves, durante el curso, en un salón de la Biblioteca Vaticana. Impartían la docencia excelentes profesionales de la casa. La práctica, al alcance de la mano. Estos cursos, además de los temas respectivos, fueron una puerta abierta para la investigación posterior en la Biblioteca, libros y códices manuscritos, y para el Archivo Secreto Vaticano (actual Archivo Apostólico Vaticano). Conservo los dos diplomas firmados por el cardenal prefecto, Angelo Mercati.

**P.** *¿Cuándo viste clara la opción del doctorado con su tesis correspondiente?*

**R.** Al terminar mis estudios en la Gregoriana en junio de 1950 quedó definido el tema de mi tesis sobre la elección y reforma de obispos en España en tiempo de los Reyes Católicos, bajo la dirección del profesor García-Villoslada. En Roma revisé y adelanté, durante el tercer curso, los principales fondos del Archivo Secreto Vaticano. En España dediqué muchos días a los de Simancas, al Archivo de la Corona de Aragón de Barcelona, a los fondos manuscritos de la Real Academia de la Historia, de la Biblioteca Nacional y del Archivo Histórico Nacional, así como a los de la Biblioteca de El Escorial.

El estudio y redacción lo realicé en mi residencia de Pamplona. Envié cinco ejemplares mecanografiados a la Facultad, que me señaló el 19 de junio de 1952 para la defensa. Todo fluyó bien, con buena calificación. Me dieron el diploma de doctorado en Historia de la Iglesia, firmado por las autoridades académicas de la Gregoriana. Como anécdota, añadiré que con el tiempo quise revalidar el título eclesiástico por el civil, lo que no conseguí de la Universidad de Navarra, pero sí de la de Zaragoza, que me lo convalidó por el de licenciado en Filosofía y Letras<sup>13</sup>. Así

---

<sup>13</sup> Para comprender estos hechos es preciso tener en cuenta algunos datos: la Universidad de Navarra fue erigida como tal por la Santa Sede el 6 de agosto de 1960, y sus estudios fueron reconocidos oficialmente por el Estado español, mediante un convenio, el 5 de abril de 1962. Para más información se puede ver: María Ángeles SOTÉS ELIZALDE, *Universidad franquista: debate sobre la libertad de enseñanza (1939-1962)*, Euns, Pamplona, 2004.

pasó esta prueba, que vi recompensada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid con una ayuda para la investigación y con la publicación del texto en 1960. Un libro de 382 páginas y 28 documentos inéditos<sup>14</sup>.

**P.** *El tema de tu tesis, como hemos visto, fue la elección y reforma de los obispos en España en tiempos de los Reyes Católicos. ¿Cuál fue el por qué y cuál el alcance en aquel momento de este tema nuclear de la reforma católica, independiente y muy anterior a la contrarreforma que siguió a la rebelión protestante?*

**R.** Pienso que conviene distinguir bien los estadios de mi ciclo histórico. Fui distinguiendo con nitidez: la reforma de la Iglesia de España antes de la reforma luterana; la reforma del episcopado español en tiempo de los Reyes Católicos; la intervención de la reina Isabel en la reforma. La reforma fue general, aunque no pudo llegar con los mismos resultados a todas las instituciones. Debe ser entendida como ley de vida más que como corrección de abusos.

**P.** *¿Tuviste que solventar algunos problemas o dificultades a lo largo de la investigación y elaboración de la tesis, o todo discurre con fluidez y normalidad?*

**R.** El tema era «pulquérrimo», como lo calificó el profesor Kempf<sup>15</sup>, en la defensa de la tesis. No tuve la menor dificultad en tratar ese tema ni por parte del episcopado, presentado en buena medida por el jefe del Estado, ni de parte del mismo gobierno, ni por las instituciones culturales del régimen. Se presagiaba la supresión del privilegio hispánico de presentación de obispos y no estaba lejos la renuncia al mismo por el rey Juan Carlos I. La única dificultad surgió del tema mismo, que requirió una amplia consulta de la documentación inédita de los fondos archivísticos. No disponíamos por entonces de los medios digitales que vendrían más adelante y los económicos eran también muy escasos. Trabajé como un francotirador joven e ignoto.

**P.** *Leyendo los apuntes que me dejaste para confeccionar con más precisión las preguntas de esta conversación, descubro que un posible tema de tu tesis fue la actividad política del cardenal franciscano Francisco Jiménez de Cisneros, con el que después te topaste al estudiar el reinado de Isabel la Católica. Aunque luego volveremos sobre él, ¿qué te hizo desistir de este tema, o por qué motivo no lo elegiste como objeto de investigación de tu tesis?*

---

<sup>14</sup> Cfr. *La elección y reforma del episcopado español en tiempo de los Reyes Católicos*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1960.

<sup>15</sup> El P. Friedrich Kempf (1908-2002) fue profesor de historia medieval en la Facultad de Historia Eclesiástica de la Gregoriana de 1942 a 1978. Participó en la redacción del *Manual de Historia de la Iglesia*, dirigido por H. Jedin, ocupándose sobre todo del tercer volumen. Cfr. Heinrich PFEIFFER, R. P. Friedrich Kempf, SI, en *Archivum Historiae Pontificiae*, 40 (2002), pp. 9-13.

**R.** Pudo ser tema de mi tesis. Reuní la bibliografía como ejercicio en la Escuela de Biblioteconomía del Vaticano. Lo apoyaban en el Instituto Histórico de la Orden, pero no pareció conveniente en la Facultad de la Gregoriana, ya que Cisneros era un franciscano. Se impusieron el respeto y las formas.

**P.** *En Roma te tocó vivir en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, difíciles para Italia porque su territorio fue teatro de operaciones militares devastadoras. En este sentido ¿apreciaste algo reseñable o el ambiente en el que viviste no traspiraba mucho de estas cuestiones sociales y políticas?*

**R.** Me tocó vivir la posguerra mundial ya aludida. En el Colegio Internacional había alumnos de una docena de países implicados en la misma y que habían conocido el frente de batalla. Algunos, ya no tan jóvenes, producían admiración. No mantuve relación posterior con ellos, pero sí fue imborrable su recuerdo. Debo afirmar que nunca aprecié relación interpersonal que no fuera de gran respeto mutuo. Colaboraban juntos en las veladas colegiales. Admiré la prudencia del ministro general P. Clemente de Milwaukee<sup>16</sup> y del rector del Colegio, el holandés P. Vito de Bussum<sup>17</sup>.

**P.** *En relación con la Iglesia, durante el periodo de tu estancia en Roma se vivían los años centrales del pontificado de Pío XII, un papa envuelto actualmente en la polémica, pero entonces muy estimado por sus altísimas dotes intelectuales y de gobierno. ¿Cómo se vivían en el Colegio internacional de la Orden los acontecimientos del pontificado, sus encíclicas más conocidas (Mediator Dei, 1947; Humani generis, 1950), la proclamación del dogma de la Asunción (1950) o las nuevas tendencias teológicas que intentaban abrirse paso entre grandes contradicciones?*

**R.** No he olvidado jamás al Papa Pío XII por su hieratismo, por la celebración del culto, por la doctrina de la *Mediator Dei* o por los principios para los estudios eclesiásticos, en especial los de historia de la Iglesia. Recuerdo en especial la audiencia concedida a la Orden después del congreso sobre el apostolado

---

<sup>16</sup> El P. Clemente de Milwaukee (1891-1969) fue ministro general de la Orden capuchina de 1946 a 1952 y de 1958 a 1964. Cfr. *Revmus. P. Clemens a Milwaukee (1891-1969)*, en *Analecta Ordinis Fratrum Minorum Capuccinorum*, 85 (1969), pp. 358-363.

<sup>17</sup> El P. Vito de Bussum (1886-1981) fue rector del Colegio internacional de los capuchinos de Roma de 1938 a 1952. Había conseguido el doctorado en Filosofía en la Gregoriana entre 1914 y 1917. Posteriormente había sido profesor de filosofía en su provincia de Holanda, director de los estudiantes, superior, definidor y ministro provincial. Cfr. Gentilis ASTER, Servus GIEBEN, *Padre Vito da Bussum una guida della gioventù studiosa*, en *Santi e santità nell'Ordine cappuccino. III Il Novecento*, a cura di Mariano D'ALATRI, Postulazione Generale dei Cappuccini, Roma, 1982, pp. 419-432.

celebrado en Roma<sup>18</sup>, que fue un acontecimiento eclesial. La doctrina litúrgica del pontífice estuvo a punto en un momento de cambiar mi opción científica. De hecho, publiqué diversos estudios sobre liturgia y sobre el movimiento litúrgico. En el teologado de Pamplona introduje la liturgia como disciplina, desplazando el estudio de las rúbricas.

**P.** *Durante la jornada romana residiste en el Colegio internacional de la Orden, entonces en vía Sicilia, ¿qué dirías de esta experiencia vivida de internacionalidad de la Orden, crees que marcó tu futuro profundo aprecio por ella a lo largo de tu vida?*

**R.** Es una de las referencias entrañables de mi vida. El Colegio acogía a más de un centenar de alumnos venidos de todo el mundo, recién terminada la Segunda Guerra Mundial. Se necesitaba formar profesores y formadores en las provincias de la Orden. Ella enviaba a sus estudiantes a la Gregoriana y tenía sus clases internas por la tarde en el Colegio. El alumno tenía aseguradas la vivienda y las tres comidas, con desayuno, almuerzo y cena.

**P.** *Al terminar la licenciatura en Roma, y antes de volver a Pamplona, pasaste unos meses en Alemania aprendiendo la lengua, en un momento en el que en aquel país se debían sentir los estragos y profundas laceraciones producidos por el nazismo y la guerra, ¿podrías comentar algo sobre aquella experiencia?*

**R.** Fue un regalo y un premio. Las dos provincias capuchinas de Alemania (Baviera y Renania-Westfalia) eran admiradas y fuertes. La nación vivía a fondo la recuperación posbélica. Residí en Múnich, en el convento de San Antón, donde me pusieron a un estudiante de teología como profesor de alemán. Llegué a escuchar y entender bien al canciller Adenauer, que asistió en Passau a una jornada de los católicos. La provincia de Baviera nos apreciaba porque sus misioneros convivían en Chile con los nuestros en excelentes relaciones. Me impresionó mucho conocer a los capuchinos alemanes.

#### LARGOS AÑOS DE DOCENCIA EN PAMPLONA

**P.** *En 1951 comenzaste a impartir la materia de historia de la Iglesia y otras disciplinas en el teologado de los capuchinos de Pamplona, actividad que se prolongó hasta 1969. A partir de ese año, continuaste enseñando la misma disciplina en el Centro Supe-*

---

<sup>18</sup> El congreso interprovincial sobre las necesidades del apostolado moderno se celebró en Roma del 21 al 27 de noviembre de 1948 y en él participaron representantes de todas las provincias de la Orden capuchina. Cfr. *Acta Congressus interprovincialis De Hodiernis Apostolatus Necessitatibus, Romae, 21-27 novembris 1948*, en *Analecta Ordinis Fratrum Minorum Capuccinorum*, 67 (1951) supplementum.

*rior de Estudios Teológicos de Pamplona (CSET) hasta 1993. ¿Cuál era la perspectiva u orientación con la que enseñabas la historia de la Iglesia, primero a los que se preparaban para recibir la ordenación sacerdotal como capuchinos y, posteriormente, a los futuros sacerdotes diocesanos y religiosos?*

**R.** Me hice cargo desde el principio de diversas asignaturas colaterales como metodología, historia franciscana, liturgia y otras. Impartí hasta 1969 la principal, historia de la Iglesia, a tres cursos juntos durante tres años y a tres clases por semana. Mucha historia, a decir de algunos. La perspectiva era la docencia todo el tiempo que hiciera falta, con unos principios muy firmes. Siempre mantuve en la docencia la orientación pontificia y los ricos principios emanados desde el pontificado por León XIII y san Pío X, y más tarde por Pío XII, el Concilio Vaticano II y san Pablo VI. Siempre me entusiasmó esta sabiduría pontificia con siglos de experiencia. Me impuse enseñar *non multa, sed multum*, con fundamento crítico, comprensión genética y el mejor estilo posible. Y siempre para provocar el amor a la Iglesia. Recuerdo haber escrito sobre este tema en libros y para reuniones de especialistas. Tuve la costumbre de escribir la lección y condensarla en un esquema, que distribuía a los alumnos, facilitando el aprendizaje y la asimilación.

Nunca dirigí con cargo directivo la formación de los teólogos, aunque todo el claustro estuvo muy comprometido en la misma a través de las constantes reuniones de profesores. Se conservan las actas de dichas reuniones, en las que muchas veces actué de secretario. En ellas se aprecia la diferencia de criterios sobre la renovación posconciliar, pero sin romperse la unidad del claustro. Incluso en 1975, año azaroso en el que cesó su actividad en Pamplona Extramuros el teólogo de los capuchinos. No fue una guerra de vencedores y de vencidos, pero sí de malheridos, que no fueron otros sino los mismos estudiantes teólogos.

Esa situación eclesiástica fue global y se dio en el renombrado seminario conciliar de Pamplona, que en pocos años quedó reducido a pavesas. Fue un momento para la unión de las diversas instituciones. El obispo y el ministro provincial de capuchinos, a quienes se unió el Verbo Divino de Estella, fueron los agentes de la creación del CSET. Ellos aportaron fondos, profesores y alumnos. Proseguí en ese claustro renovado con un colega magnífico, don Julio Gorricho. Me hice cargo de la historia antigua de la Iglesia y de la moderna (renacentista). Don Julio explicaba la Edad Media y la contemporánea. El CSET comenzó funcionando en el seminario conciliar, aunque en 1970 se le buscó un lugar conveniente en la residencia de las Religiosas Reparadoras, donde funcionaban el Centro de Pastoral y la Librería Diocesana. El CSET funcionaba, pero necesitaba definir su identidad y adquirir plena personalidad jurídica conforme a la legislación eclesiástica vigente. Había nacido afiliado a la Facultad de Teología de la

Universidad de Navarra e intentó reforzar esa identidad aspirando a constituir el primer ciclo de dicha Facultad, concediendo el grado de bachiller en Teología.

Se llamó a la puerta de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, con la que se mantuvo un prolongado diálogo. Se nombró una comisión paritaria compuesta por profesores de la Facultad y del CSET, de la que formé parte. Tuve el honor de dialogar con afamados maestros, como los profesores José Luis Illanes, en ese momento decano de la Facultad, y Amadeo de Fuenmayor. Celebramos muchas sesiones. La cuestión llegó a la nunciatura y a la curia romana, pero no prosperó. El CSET aspiraba a ser reconocido como primer ciclo de la Facultad, concediendo el título de bachiller en Teología. La Facultad consideró inviable alterar su propio y entero ciclo. Así las cosas, el CSET pasó a tratar el tema de su afiliación con la Universidad Pontificia de Salamanca, que dio resultado positivo. Si supera las pruebas previstas, el alumno del CSET obtiene el título de bachiller en Sagrada Teología por la Pontificia de Salamanca. Esta es mi síntesis de un problema difícil.

**P.** *En torno al Concilio Vaticano II surgió en el seno de las facultades de teología y entre los profesores de historia de la Iglesia la discusión, liderada en gran parte por el eminente historiador H. Jedin, sobre si dicha disciplina debía considerarse una materia fundamentalmente teológica o simplemente historia, que consecuentemente debía seguir el método histórico crítico normal. ¿Por qué solución te inclinabas?*

**R.** Respondo aludiendo a un simposio peculiar sobre historia de la Iglesia. Fue el organizado por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra en 1995<sup>19</sup>. Cuajado de profesores e historiadores de gran relieve eclesiástico internacional. Tomé parte en el mismo y en algún diálogo defendí la plenitud de la historia de la Iglesia por sí misma, sin convertirla en ciencia teológica. Estaba al tanto de la debatida y profunda cuestión sobre teología e historia de la Iglesia, tratada con altura desde este *Anuario*, pero el tema sobresalía por encima del curso seminarístico. Además, siempre pensé que era urgente apuntalar el aspecto crítico documental de la historia de la Iglesia. De hecho, todo estudio mío de cierta envergadura termina siempre con un apéndice de documentos inéditos.

**P.** *La celebración del Concilio Vaticano II te pilló en el fragor de la actividad como profesor e investigador. ¿Cómo viviste ese acontecimiento de un espesor histórico tan extraordinario e inigualable para la Iglesia? ¿Influyó en tu manera de orientar la ense-*

---

<sup>19</sup> Se trata del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, celebrado en Pamplona del 26 al 28 de abril de 1995, dedicado al tema «*Qué es la Historia de la Iglesia*». Las ponencias y comunicaciones del simposio se publicaron en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 5 (1996), pp. 17-238.

*ñanza de la historia de la Iglesia, subrayando quizá aspectos o dimensiones que antes quedaban más en la penumbra?*

**R.** Lo seguí con entusiasmo, para vivirlo y darlo a conocer. La actividad de aquellos años fue extenuante, ya que fue necesario ilustrar a los fieles, pero sobre todo a las comunidades religiosas, todas pendientes de la renovación de sus constituciones. En cuanto a mi docencia profesional, me reafirmé en mi línea al ver aprobadas en el Concilio las orientaciones pontificias sobre los estudios eclesiásticos.

**P.** *Hablando de docencia, ¿alguna vez te tentó la posibilidad de llegar a ser profesor universitario, pues es evidente que una facultad de historia de una universidad civil ofrece unas posibilidades, también económicas, para ejercer el magisterio creando escuela y para la investigación, muy distintas a las de una facultad de teología de la Iglesia o de un centro diocesano de estudios teológicos?*

**R.** Ni por ensoñación... La provincia me había confiado otro ministerio. También es cierto que no tengo noticia de que ninguna universidad lo hubiera solicitado. Tan solo me ofrecieron hacerme cargo de la cátedra de historia de la Iglesia en la Facultad de Teología del Norte de España, en su sede de Vitoria, que no acepté por falta de carnet de conducir. Se hizo cargo mi colega en el CSET, Julio Gorricho.

#### ISABEL LA CATÓLICA EN EL CENTRO DE LA INVESTIGACIÓN

**P.** *Llegamos seguramente al corazón de esta conversación, pues tenemos que hablar con detenimiento de tu obra más importante y emblemática, por la que siempre se te asociará, casi indisolublemente, a la Reina Católica. Me refiero a la obra titulada Isabel la Católica: Estudio crítico de su vida y su reinado, publicada por la BAC en 1964<sup>20</sup>. ¿Puedes decirnos cómo surgió esta obra, por qué motivos y cuáles fueron las circunstancias?*

**R.** Lo he sugerido al tratar de mi tesis de doctorado. Aprecié muy pronto que el reinado de los Reyes Católicos, tanto en hechos como en doctrina jurídica y eclesial, era el principio de una era nueva. Ocurrió en mi trayectoria histórica algo no pensado, se atravesó la persona de la reina Isabel y el tema de la provisión de obispos quedó marginado.

**P.** *Me llama la atención que esta obra, de una magnitud y calado más que considerable, la escribieras cuando apenas frisabas los 40 años, una edad todavía no muy*

---

<sup>20</sup> Cfr. *Isabel la Católica: Estudio crítico de su vida y su reinado* (BAC, 237), Madrid, 1964.

*abultada en la que normalmente no se ha alcanzado la plenitud de la madurez. ¿Qué dificultades encontraste, si las hubo, en la investigación y elaboración de esta obra?*

**R.** Fue un cruce de caminos. Desde mi tesis sobre los obispos apareció el papel de la reina Isabel. Coincidió con la búsqueda de una biografía por la exuberante Editorial BAC, católica, pero que entonces no pertenecía aún a la Conferencia Episcopal Española. Una vez acordados los términos legales con la dirección de la BAC, me puse al estudio y después de varios años de investigación, se editó en Madrid el 1 de mayo de 1964, *Isabel la Católica: Estudio crítico de su vida y su reinado*. Me encargué yo mismo del capítulo de presentación, para matizar con nitidez la finalidad del estudio. Aspiraba a ofrecer a los lectores una biografía crítica y documental, escrita con las exigencias del nivel científico. Expuse la aportación de diecinueve archivos, de cientos de fuentes impresas y de varios cientos de títulos de bibliografía. No fue fácil vertebrar todo aquel material, entresacado de los archivos manualmente, pues todavía no había nada digitalizado. Resultó un texto redactado quizá con demasiada rapidez literaria.

**P.** *¿Podrías explicarnos cuáles fueron, después de la primera edición de 1964, las ediciones más importantes de dicha obra?*

**R.** La biografía tuvo buena acogida a juzgar por las recensiones. Tan solo una de Lovaina fue desfavorable por mi descrédito hacia los cronistas oficiales del tiempo. De hecho, se hizo una edición popular y de bolsillo para la editorial Sarpe por concesión de la BAC y sin participación del autor<sup>21</sup>. Coincidió con un gran movimiento por la beatificación de la reina y por la celebración del IV Centenario de la conquista de Granada. En ambos acontecimientos estuve presente. Sobre todo, preparando una nueva edición de la biografía de la reina. Apareció en Madrid, en la BAC, en 1993. No cambió el esquema, pero sí mucho el contenido, el estilo y la presentación editorial. Aumentó hasta las 970 páginas, además de otras 57 de introducción. En esta edición se describieron hasta treinta y tres archivos consultados, a quienes el autor agradece la ayuda prestada. Se mantuvo el elenco de fuentes impresas y creció la bibliografía. Con buen criterio, se suprimió el apéndice de documentos. La revisión literaria de esa edición acháquela el lector a la lectura completa de los maestros Cervantes y Machado<sup>22</sup>.

**P.** *¿Qué motivos tuviste para dedicar a la Reina Católica una nueva biografía? Me refiero a Isabel la Católica: Vida y reinado, publicada por La Esfera de los Libros en el 2002<sup>23</sup>.*

<sup>21</sup> Cfr. *Isabel la Católica* (Col. Biblioteca de la Historia de España, 25-26), 2 vols., Sarpe, Madrid, 1986.

<sup>22</sup> Cfr. *Isabel la Católica: Estudio crítico de su vida y reinado* (BAC, 237), Madrid, <sup>3</sup>1993.

<sup>23</sup> Cfr. *Isabel la Católica. Vida y reinado*, Madrid, 2002.

**R.** Desde principios del siglo XXI se respiraba un ambiente histórico y cultural isabelino, en congresos y publicaciones, preparando el V Centenario de su muerte en 1504. La eminente editorial La Esfera de los Libros buscó una biografía novedosa para tal acontecimiento y la dedicó a sus lectores y al público culto. Sin dejar de ser crítica, se buscaban no detalles, sino visiones amplias y maduras de su persona y su reinado. Una biografía no exhaustiva, pero sí completa. Dudé en comprometerme a escribirla pero finalmente me decidí porque no se trataba de una biografía distinta, sino de la misma para otro nivel de lectores. La Esfera ofreció al tiempo un libro voluminoso, de letra amplia para los de vista cansada, sin notas a pie de página, excepto unas pocas y selectas reunidas al final. Realizó la edición con bloques de ilustraciones escogidas. Corrí a cargo de la presentación, en la que aludí a mi perpetuo criterio irénico con la reina, a pesar de algunos juicios menos favorables vertidos en mis escritos. Tales juicios son los que fluyen del grave problema de la sucesión al trono y a la guerra con su sobrina y con el reino de Portugal por dicha sucesión.

El apéndice («Visión panorámica sobre Isabel y su reinado» (pp. 607-625) de la edición de La Esfera de 2003 resulta primordial para mi visión crítica de la Reina Católica. En cinco amplios párrafos se exponen los problemas de los que dimanan los juicios menos favorables hacia la gran reina. Son los graves problemas que la reina vivió por defender los derechos sucesorios en unos años de revolución y por la guerra contra su sobrina Juana y contra Portugal. Se plantea el problema de la ética, la moral y la razón de Estado. Se expone el proceso de canonización pendiente en la Congregación para las Causas de los Santos.

**P.** *Junto a la reforma, otro tema de especial calado en el reinado de la reina Isabel fue el de la libertad religiosa y la creación de la Inquisición, como una institución central de la nueva monarquía y del nuevo Estado, ¿qué dirías, en síntesis, de un tema tan espinoso como este?*

**R.** En la biografía de la reina Isabel era obligado tratar ese tema, y algunos aspectos tenían tal magnitud que merecían estudios específicos y monográficos. Así surgió el de la libertad religiosa en tiempo de los Reyes Católicos, que presenté en un simposio sobre el inquisidor Valdés que se celebró en Oviedo en 1968, colocando en su lugar el hecho religioso y el hecho civil y social<sup>24</sup>. Hubo

---

<sup>24</sup> Cfr. *Pórtico a Fernando de Valdés como inquisidor. La libertad religiosa en tiempo de los Reyes Católicos*, en *D. Fernando de Valdés (1483-1568): su personalidad, su obra, su tiempo: Simposio Valdés-Salas. Oviedo, 8-11 diciembre 1968*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1968, pp. 25-45.

mentales clarividentes que optaron por la libertad de las minorías antes que por los métodos confesionales. He ahí un tema troncal, quizá el más espinoso del reinado, ya que se plantaba por medio el problema de la religión, la unidad social y la prosperidad económica.

**P.** *En estrecha relación con la pregunta anterior está el tema de la evangelización o conversión de los mudéjares y moros en Granada y también de su expulsión. También aquí te pido una opinión conclusiva de la actuación de la reina en este tema.*

**R.** Mudéjares y moros de Granada. He tratado este tema en las biografías de Isabel la Católica y en diversos estudios, lo que me facilita sintetizarlo en sus aspectos esenciales. La conquista de Granada fue una empresa peninsular, pero también europea y de la cristiandad. A Granada destinó Isabel dos valiosas personas de la corte, al conde de Tendilla y a Hernando de Talavera, monje jerónimo prior del Prado (Valladolid). Ellos se encargaron de establecer el nuevo orden, el civil y el religioso. Con buenos resultados. Pero la situación se torció por ambos lados. De un lado, la rebelión por el incumplimiento de las capitulaciones y, de otro, la política religiosa de rigor, con la que se superó la benigna praxis talaverana con los moros. Sin olvidar la acción directa de los reyes desde su viaje a Granada en 1498. Tensaron tanto la cuerda que se rompió en pedazos. Se tendió a exigir la conversión al cristianismo y lo razonaba la reina escribiendo a su representante: «... porque no avemos de dar lugar que en ellos (reinos) haya infieles». Los moros granadinos optaron por cruzar el mar y refugiarse en África. La campaña misional con ellos no fue satisfactoria.

**P.** *¿Qué motivos has tenido para dedicar tanto tiempo y espacio a los hebreos conversos y convertidos?*

**R.** He dedicado al tema mucho espacio de mis estudios y recientemente también estudios completos. Llegué a conversar sobre el tema con la mayor autoridad hebrea, Benzion Netanyahu<sup>25</sup>, en un congreso en Valladolid. Me dedicó varios libros y me consideraba discípulo suyo. No le disgustaba mi visión de los judíos conversos a lo largo del siglo XV y sobre la Inquisición, aunque no llegó a conocer mis estudios sobre el tratamiento de los convertidos judíos en las dos

---

<sup>25</sup> Benzion Netanyahu nació en Varsovia el 25 de marzo de 1910, trasladándose junto con su familia a Palestina en 1920. Estudió en la Universidad Hebrea de Jerusalén, llegando a ser editor de la *Enciclopedia Hebrea*. Posteriormente fue profesor de las universidades de Cornell y Denver, convirtiéndose en uno de los mayores especialistas de la historia medieval sefardí y de los orígenes de la Inquisición. Seguramente su obra más importante es *The origins of the Inquisition in Fifteenth Century Spain* (Random House, New York, 1995), publicada en castellano en 1999 (*Los orígenes de la Inquisición en España*, Crítica, Barcelona). Benzion Netanyahu murió en Jerusalén el 30 de abril de 2012.

pragmáticas de los reyes de 1496 y 1504, con la imposición de tres largos años de catequesis a los mismos. Les he dedicado tanta atención porque constituyeron un hecho social de primer orden en cada reino peninsular.

Dentro del acotado de la libertad religiosa, estudié los rostros de Dios en las tres religiones según los expone Cervantes en sus escritos. Ellos iluminan el problema tanto como los documentos de los archivos. Recuerdo que leí completas las obras de este descendiente de judíos, genio para la literatura y foco de luz para la historia. Aparecieron estos estudios en la enciclopedia cervantina dirigida por los profesores Carlos y Alfredo Alvar Ezquerria<sup>26</sup>.

Para terminar el tema de las minorías se puede afirmar que la reina Isabel y sus asesores no estuvieron en su tiempo preparados para resolver de raíz este problema de la libertad religiosa, tan vidrioso todavía en el nuestro. Contesto con la siguiente alusión sobre la Primera Partida y la religión. El tratamiento de las minorías étnicas fue difícil en tiempo de los Reyes Católicos. Antes de la Inquisición existía el tema de la infidelidad, que era preciso borrar de la tierra. La Edad Media se encargó de forjar el inmenso conglomerado de la confesionalidad en un régimen de cristiandad y bajo la autoridad del papa. Esa doctrina y esos preceptos estaban contenidos en el Decreto y en las Decretales, y en el siglo XV pasaron al libro primero de las Partidas castellanas. Y ya no pudieron desvincularse de ellas por siglos. Quien quiera continuar analizando el tratamiento de las minorías, tendrá que revisar muy a fondo el tema de la herejía, el crimen de Estado y el desorden jurídico del príncipe que permitiese la infidelidad y la herejía en sus reinos y señoríos.

**P.** *Al cardenal franciscano Francisco Jiménez de Cisneros has dedicado últimamente un trabajo centrado en el tiempo de su regencia, antes de morir en 1517 sin haber logrado encontrarse con el rey emperador Carlos. Parece que él, Cisneros, se identificó totalmente con el proyecto de la nueva monarquía que llevaban adelante Isabel y Fernando. También parece que sobre todo la relación con la reina, no tanto con Fernando, fue especialmente estrecha, es decir, que se entendieron y compenetraron muy bien. ¿Qué opinión te merece la figura de Cisneros en el marco general del reinado de Isabel?*

**R.** No soy el biógrafo del cardenal franciscano. Está dicho casi todo de él. Llevó a cabo empresas gigantescas. Se empeñaron en canonizarlo, pero se impuso el silencio sobre su causa. Con la reina en el tema de la reforma tuvo sus encuentros. En Medina del Campo, junto al lecho de muerte, no estuvo el cardenal,

---

<sup>26</sup> Cfr. *Fe [fe sin obras...]*, en *Gran Enciclopedia Cervantina*, Carlos ALVAR EZQUERRA (dir.), Alfredo ALVAR EZQUERRA, Florencio SEVILLA ARROYO (coords.), t. V, Castalia/ Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2008, pp. 4611-4617.

pero sí Egidio Delfini, el ministro general franciscano que estaba entonces por España en visita de su orden. La visión de Delfini era nítida, buscaba la reforma, pero dirigida por el ministro general.

**P.** *Todavía otra cuestión sobre el cardenal. A veces se ha afirmado que los criterios sobre la conversión de los moros de Granada de Hernando de Talavera y de Cisneros eran diametralmente opuestos, ¿se puede sostener esta idea o las diferencias entre ellos pueden ser consideradas de matiz?*

**R.** Parece que conviene no centrar el problema sobre esos dos excelsos personajes, sino sobre el profundo problema de la libertad religiosa, al que ya hemos aludido. Cisneros quiso actuar en Granada con prisa. Talavera prefirió atraer a los moros con pausa.

**P.** *En 1998 escribiste un estudio biográfico sobre Juana de Castilla, mal llamada la Beltraneja<sup>27</sup>, denominada, sobre todo en Portugal, «la excelente Señora», a quien Isabel llamaba con cierto desdén y retintín «la muchacha». Se trata de un capítulo de especial importancia en el reinado de Isabel, ¿qué dirías en síntesis de este episodio vistoso y difícil de interpretar en el que se mezcló la revolución nobiliaria y la sucesión en el reino?*

**R.** Quise decirlo todo en el título y lo dije. Quizá al título le falta composición, pero no base crítica.

**P.** *A lo largo de los años has participado en distintos congresos y aniversarios sobre la Reina Católica, ¿cuáles te han parecido los más significativos porque han supuesto un avance en la investigación sobre su reinado?*

**R.** Quiero aclarar que no he llegado a participar en los grandes congresos internacionales de historia. Me faltaron motivaciones y medios. He participado en los hispánicos, en especial cuando trataban de mi especialidad, presentando estudios de primera mano. Formé parte de la comisión para los congresos isabelinos de preparación del centenario de su muerte en 2004 y del internacional celebrado en Valladolid en dicho año<sup>28</sup>. Allí expuse el arduo tema de la revolución social que llevó a Isabel al trono.

**P.** *Aunque son innumerables los temas que afloran en tu obra y que no podemos tratar, quisiera que nos dijeras una palabra sobre algunos de ellos que tienen que ver con el tiempo de los Reyes Católicos y con el siglo XVI: la reforma de los religiosos y religiosas*

---

<sup>27</sup> Cfr. *Juana de Castilla, mal llamada La Beltraneja 1462-1530*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1998.

<sup>28</sup> Cfr. *La revolución castellana y la geopolítica ibérica, agentes de la sucesión de Isabel I de Castilla, la Católica (1451-1479)*, en *Isabel la Católica y su época: Actas del Congreso internacional 2004*, vol. I, Instituto Universitario de Historia Simancas, Valladolid, 2007, pp. 87-108.

*en tiempo de Isabel y Fernando y las asambleas del clero y el beneficalismo eclesiástico durante el siglo XVI.*

**R.** Sobre la reforma. Conviene que quede bien sentado que la reforma hispánica fue global y no quedó estamento sin ella, aunque con resultados muy diferentes.

Sobre el beneficalismo eclesiástico y la aportación de la Iglesia a la Corona conviene aclarar lo siguiente. La reforma no fue solo religiosa y moral. También se traslucía en el fondo de la misma el brillo del dinero y el peso de los ducados. No quedó exenta de intereses la provisión de obispos y de los cabildos catedrales y de las grandes abadías. Surgieron en su defensa las llamadas asambleas del clero. Les dedicamos un estudio extenso en el Congreso Internacional Teresiano de 1982, en Salamanca<sup>29</sup>. El papa concedía a la Corona una abultada gracia, el cabildo de Toledo convocaba la asamblea de los cabildos, se hacía el repartimiento entre ellos según los «veros valores» de los beneficios y se cobraba sin misericordia. Así llegaron a la Corona en el siglo XVI, bajo el título de décimas, subsidio o excusados, más de veinte millones de ducados, equivalentes a diez mil millones de maravedís. Fue un estudio muy documentado, que hubiese convenido continuarlo hasta el siglo XIX.

**P.** *En la edición de tu obra sobre Isabel la Católica, publicada por la editorial La Esfera de los Libros en el año 2003, escribiste unas páginas muy logradas en las que proponías a los lectores una visión panorámica y sintética de su reinado. ¿Podrías ofrecernos un breve balance de las luces y sombras de la Reina Católica?*

**R.** Me pareció oportuno ofrecer esa visión panorámica a los lectores cultos, pero no especializados. Los problemas de la sucesión al trono, el gobierno absoluto, la imposición de una reforma religiosa global produjeron una oposición, que suele ser menos conocida. Mejor conocidos suelen ser las luces y logros pasmosos de su reinado en España y en las Indias.

**P.** *Mucho se ha hablado y se hablará de la posible canonización de Isabel la Católica. ¿Te parece que hoy tiene sentido proponerla como modelo de vida cristiana para la Iglesia universal? ¿Cuáles son los principales escollos a los que se enfrenta su proceso de canonización?*

**R.** Participé como testigo en el proceso diocesano de Valladolid, aunque tardé años en conseguir una copia de mi deposición. En ella me he mantenido

---

<sup>29</sup> Cfr. *Estado e Iglesia en España a la luz de las asambleas del clero en el siglo XVI*, en *Actas del Congreso Internacional Teresiano (Salamanca, 4-7 octubre 1982)*, Teófanos EGIDO MARTÍNEZ, Víctor GARCÍA DE LA CONCHA, Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL (eds.), vol. I, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1983, pp. 297-330.

en mis estudios isabelinos, unos favorables y otros menos, aunque siempre emitidos a la luz de la crítica histórica. No soy quién para definir los escollos de una canonización.

#### DE LA CONQUISTA DE NAVARRA A LA HISTORIA LOCAL

**P.** *En tu amplia producción bibliográfica destaca un numeroso haz de estudios sobre distintos temas religiosos y políticos de la provincia de Guipúzcoa y de la ciudad de San Sebastián en tiempo de los Reyes Católicos y del emperador Carlos, ligados en gran parte al Grupo de estudios históricos de San Sebastián Doctor Camino, dirigido por el ilustre profesor e historiador José Ignacio Tellechea Idígoras. ¿A qué se debió este interés que produjo tan buenos frutos?*

**R.** Los capuchinos han mantenido en Guipúzcoa tres presencias notorias y señeras. La de Rentería (1612), la de Fuenterrabía (1666) y la de San Sebastián (1909). Era un regalo poder visitarlas y ser recibido en ellas con plena fraternidad. Durante siglos, por otra parte, fue Guipúzcoa un arciprestazgo de la diócesis de Pamplona, en cuyos archivos se conserva todavía un buen fondo de su historia. Mi acceso al tema guipuzcoano se realizó gracias al eminente historiador y colega José Ignacio Tellechea Idígoras. El archivo de San Telmo me impresionó por sus fondos y por las personas que estudiaban en el mismo. Así comenzó mi ruta donostiarra, investigando temas que afectaban a la historia guipuzcoana y a la navarra y castellana. Creció mi aprecio a esta historia a raíz de la extensa monografía que dediqué al convento de Rentería en 1983. Eran años en que se comenzaron a celebrar congresos en el seminario de Vitoria y en que se planeó la redacción de una historia de la Iglesia en el País Vasco, para la que estuve preparado junto con mi colega Julio Gorricho, y que no prosperó en buena parte por falta de dirección eficaz. Con el tiempo y por mis compromisos fui dejando estos temas en manos de los buenos especialistas que trabajaban en Donostia. Además, no hablaba ni leía el euskera.

**P.** *Otro foco de interés de tus investigaciones ha sido el tiempo de la conquista de Navarra en 1512, también las décadas anteriores, la justificación pontificia de la conquista mediante bulas, y la guerra de 1521, con estudios de última hora sobre los perdones del emperador Carlos a sus servidores y sobre la batalla de Noáin (1521). ¿Cuáles consideras que han sido tus aportaciones fundamentales en temas tan polémicos y complejos como esos?*

**R.** Siempre cultivé la idea de escribir algún estudio extenso y documentado sobre Navarra. Creció la idea durante mi tesis doctoral, en la que reuní buen

material sobre la provisión de los obispos de Pamplona. Dejé bien probado que no fueron los Reyes Católicos, sino el rey emperador Carlos V quien recibió de Adriano VI el privilegio de presentación a dicha mitra, confirmado después por los papas Clemente VII y Paulo III. Publiqué las bulas y el contexto de cada una. Ahí quedan<sup>30</sup>. Otro momento y tema de interés fue el de la conquista de Navarra por Fernando el Católico en 1512. Fui reuniendo documentación durante años y pude ofrecer un breve libro sobre las bulas de Julio II como justificación de dicha conquista. El valor que pueda tener dicho estudio se debe al texto seguro de las bulas y a la lectura de las mismas con la óptica contextual de aquel tiempo<sup>31</sup>.

**P.** *También la formación de la antigua custodia y provincia capuchina de Navarra y Cantabria durante el siglo XVII contó con investigaciones tuyas de gran calado histórico porque destacaban la estrecha relación de la Orden capuchina con las instituciones políticas del reino de Navarra (sobre todo el Consejo Real) y de la ciudad de Pamplona, estudios fundados en una masa documental de gran riqueza que incluiste en los apéndices<sup>32</sup>. ¿Qué consideras lo más nuclear de dichos estudios?*

**R.** He intentado iluminar un hecho insólito, la presencia de nueve conventos capuchinos en un territorio tan limitado como el viejo reino y, desde otra óptica, cómo consiguieron aquellos hombres ser «los hombres del pueblo». Con sus aciertos y equivocaciones, pienso que mantuvieron la reforma católica viva y enhiesta en dicho reino.

**P.** *Una parte nada desdeñable de tu tiempo lo has dedicado a la Historia local. Has publicado varias monografías sobre conventos capuchinos, las más importantes las refe-*

<sup>30</sup> Cfr. *Derecho de patronato y de presentación a la Iglesia de Pamplona. Privilegio de Adriano VI a Carlos V en 1523*, en *Scripta Theologica*, 16 (1984/1-2), pp. 499-542; *El privilegio de presentación de obispos concedido por tres papas al emperador Carlos V (1523-1536)*, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 25 (2017), pp. 185-215.

<sup>31</sup> Cfr. *Las bulas del papa Julio II como justificación de la conquista de Navarra en 1512*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2013.

<sup>32</sup> Cfr. *Documentos sobre la formación de la Custodia de capuchinos de Navarra y Cantabria (1606-1656)*, en *Estudios Franciscanos*, 86 (1985), pp. 59-208; *Documentos sobre la formación de la Provincia de capuchinos de Navarra y Cantabria (1656-1679)*, en *Estudios Franciscanos*, 87 (1986), pp. 523-668; *Las cosas de los capuchinos en el siglo XVII. El gobierno del P. Esteban de Cesena (1671-1678)*, en *Laurentianum*, 27 (1986), pp. 217-311; *Catálogo de documentos sobre las cosas de los capuchinos en el siglo XVII (1617-1685)*, en *Estudios Franciscanos*, 89 (1988), pp. 301-405; *Las cosas de los capuchinos en el siglo XVII. El Manifiesto del P. Cesena y la respuesta española (1675)*, en *Laurentianum*, 29 (1988), pp. 112-160; *La formación de la Provincia de capuchinos de Navarra y Cantabria en el siglo XVII*, en *Primer congreso General de Historia de Navarra. 4. Comunicaciones: Historia Moderna y génesis de la Navarra contemporánea*, en *Príncipe de Viana*, 49/Anejo 9 (1988), pp. 25-34; *El capítulo general de la Orden capuchina de 1678*, en *Collectanea Franciscana*, 59 (1989), pp. 23-67, 351-394; *Las cosas de los capuchinos en el siglo XVII. Tres informes concatenados y globales*, en *Laurentianum*, 30 (1989), pp. 128-173.

*ridas a los conventos de Rentería, Zaragoza y Pamplona-Extramuros, encumbrándose esta última sobre las demás*<sup>33</sup>. Por otra parte, escribiste dos obras preciosas, repletas de documentación, una sobre el Valle de Yerri y otra sobre tu pueblo Azcona<sup>34</sup>. ¿Qué podrías decir sobre estas obras de Historia local sin las que no es posible llegar a síntesis históricas generales, es decir a pintar telas panorámicas generales multicolores?

**R.** Los conventos de capuchinos han sido mi casa y familia. Siempre he sentido por ellos afecto y gratitud. En especial, por el de Pamplona Extramuros, en el que he vivido gran parte de mi vida. Ellos me han dado todo, como una madre. Los estudios sobre el pueblo y el valle los dediqué de corazón a sus vecinos y habitantes, a quienes no conocí mucho por mi consagración a la vida religiosa. Estos estudios han servido de ejemplo a otros parecidos, en servicio de la historia general.

**P.** ¿Habría alguna otra línea de investigación que se me ha quedado en el tintero de la que te gustaría hacer algún comentario por su significación e importancia?

**R.** Ninguna, como no sea una alusión a la misión *ad gentes*, tanto en las Indias, durante la colonia, como en el Extremo Oriente, desde la mitad del siglo XIX, participando en congresos de los archiveros diocesanos de España<sup>35</sup>.

**P.** ¿Qué temas has investigado estos últimos años?

**R.** Son numerosos. Me complace recordar algunos temas por su novedad y documentación.

Así dediqué un estudio al nuncio y legado pontificio Antonio Giacomo Venier (de Venereis), que llenó una década dramática de la historia castellana en el siglo XV. Contiene el corpus documental de este nuncio para Castilla. Se publica también el discurso de este nuncio al Papa Paulo II para prestarle obediencia de parte del rey Enrique IV, y la primera bula instituyendo la Inquisición moderna en Castilla bajo dicho monarca. Casi medio centenar de documentos<sup>36</sup>.

Otro estudio fue sobre las reliquias de los mártires en Zaragoza. Con buena documentación del papa san Pío V, se estudia la facultad concedida para bautizar

<sup>33</sup> Cfr. *Presencia de los Capuchinos en Rentería (1612-1837) y (1958-1983). Parte I: Presencia antigua (1612-1837)*, en *Presencia de los Capuchinos en Rentería (1612-1837) y (1958-1983)*, Tarsicio DE AZCONA (dir.), Grupo Doctor Camino de Historia Donostiarra, San Sebastián, 1983, pp. 13-215; *La fundación de los capuchinos en Zaragoza (1598-1607)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2005; *El convento de capuchinos extramuros de Pamplona (1606-2006)* Institución Príncipe de Viana (Serie Historia, 118), Pamplona, 2006.

<sup>34</sup> Cfr. *Azcona de Yerri: el pueblo, su parroquia y sus ermitas*, Lamiñarra, Pamplona, 2011, *El valle de Yerri: Historia local de un Ayuntamiento campesino*, Lamiñarra, Pamplona, 2012.

<sup>35</sup> Cfr. *Los capuchinos y la evangelización de América y Filipinas: Presencias, características y fuentes*, en *Memoria Ecclesiae*, 5 (1994), pp. 91-136.

<sup>36</sup> Cfr. *Antonio Jacobo De Venier, Colector y Legado pontificio en Castilla y León (1460-1469)*, en *Revista de la Inquisición, Intolerancia y Derechos humanos*, 22 (2018), pp. 13-38.

los huesos del cementerio de Santa Engracia, imponiéndoles nombres de mártires. Se basa en documentos de notarios civiles de dicha ciudad.

Y, finalmente, el estudio de una carta de Bartolomé de Zuloaga al virrey de Navarra. Era un vasco guipuzcoano que trabajaba para los Reyes Católicos e intervino en la sucesión en el reino de Navarra de 1483 a 1486. Se publica una notable carta suya sobre las cosas de Navarra y las cédulas de nombramiento a importantes cargos que le concedieron los reyes.

**P.** *¿Cuál es el último estudio científico ya terminado?*

**R.** Lo llamo los «perdones» de Carlos V a sus deservidores de Navarra al tiempo de la guerra de Navarra en 1521. Se trata de seis cartas de perdón promulgadas por el emperador entre 1521 y 1524, concedidas a los deservidores navarros que ayudaron a los franceses que habían entrado para conquistar el viejo reino. Se publican los textos completos de los perdones y se suscita la novedad del viaje del rey emperador a Navarra y su estancia en Pamplona durante varios meses.

**P.** *Por último, solo nos queda hablar de los reconocimientos, homenajes y premios recibidos en los últimos lustros. En primer lugar el Ayuntamiento del Valle de Yerri te nombró hijo predilecto el 5 de junio de 2009. Posteriormente, en el año 2011, te dedicaron una miscelánea de estudios, titulada Historia magistra vitae<sup>37</sup>, reconociendo tu «oficio» de historiador, que fue presentada en un acto homenaje celebrado el 15 de mayo de 2012 en el aula magna del Seminario Conciliar de Pamplona. Poco tiempo antes, el 16 de diciembre de 2011, habías sido nombrado académico correspondiente por Navarra de la Real Academia de la Historia. Y, finalmente, llegó el reconocimiento más importante y quizá más emotivo por venir de la tierra que te vio nacer y a la que dedicaste muchos desvelos: el premio Príncipe de Viana de la Cultura del año 2014, el de mayor rango que concede el Gobierno de Navarra. ¿Qué sentimientos brotan en tu espíritu ante estos homenajes que reconocen tu trayectoria como historiador?*

**R.** Por mi parte, esta conversación no puede terminar sino agradeciendo con efusión a todas las personas e instituciones la ayuda que me han prestado a lo largo de mi trayectoria histórica con inmensa generosidad.

En especial, agradezco una vez más al Gobierno Foral de Navarra que me concedió el premio Príncipe de Viana de la Cultura de 2014 y que publicó una extensa *Miscelánea inédita* con doce estudios heterogéneos que dormían en el si-

---

<sup>37</sup> Cfr. *Historia magistra vitae: Miscelánea de estudios en homenaje a Tarsicio de Azcona, OFMCap., historiador*, José Ángel ECHEVERRÍA ECHEVERRÍA (coord.), Hermanos Menores Capuchinos-Convento de Extramuros, Pamplona, 2011.

lencio<sup>38</sup>. El protagonismo de aquel día 4 de junio en el monasterio de Leyre lo ostentaron los príncipes Felipe y Letizia, que fueron invitados por el Gobierno de Navarra y me entregaron el premio. A los quince días serían proclamados reyes de España. El discurso del príncipe Felipe en aquel acto fue uno de los últimos como príncipe y será recordado en la historia de su reinado.

Agradezco en especial a la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y a su revista *Anuario* haberme acogido a la sombra de sus alas para poder ofrecer mi trayectoria histórica.

Muchas gracias también a José Ángel Echeverría, profesor de Historia de la Iglesia en la Facultad del Norte de España, en la Sede de Vitoria-Gasteiz, que ha dirigido esta conversación.

---

<sup>38</sup> Cfr. *Tarsicio de Azcona. Miscelánea inédita/Miszelanea argitaragabea*, en *Príncipe de Viana*, LXXVIII, 267 (2017), pp. 1-256.

---

# CRÓNICAS

